

2. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL CAMPO DE TEJADA.



El llamado Campo de Tejada, dadas sus riquezas minera y cinegética, así como por las posibilidades agropecuarias que ofrece, ha sido tradicional e históricamente lugar de asentamiento para el Hombre.

La zona fue ocupada ya en el Paleolítico (1) y desde entonces hasta hoy ha venido siendo habitada, encontrándose en ella yacimientos calcolíticos (2); enterramientos en cistas (3); poblaciones del Bronce Final con influjos orientalizantes (4), como la propia Tejada la Vieja; restos de época turdetana (5); numerosos testimonios romanos (6) y medievales (7); y un continuo legado de restos arqueológicos y evidencias históricas que ponen de manifiesto la realidad de la tradicional y permanente ocupación del lugar.

Este continuo habitar el Campo de Tejada y las posibilidades económicas de la zona, han dado lugar a que el área haya sido objeto de disputa entre las diversas poblaciones, municipios, organismos, instituciones..., que participan directa o indirectamente de él, todos ellos con el deseo lógico de incorporarlo a su correspondiente dominio. Esta trayectoria histórica queda, a nuestro juicio, suficientemente evidenciada en la documentación, hasta cierto punto numerosa, que se encuentra en diversos archivos (8) que hemos consultado, a los que más adelante nos referiremos, así como en la bibliografía que sobre la zona existe (9).

Y este permanente interés por dominar el Campo de Tejada ha sido causa y razón para que se haya convertido incluso en escenario de enfrentamientos bélicos, en los que algún topónimo de la zona, como el Cerro de la Matanza (10), ha debido tener su origen.

Esta realidad hizo que consideráramos necesario analizar toda aquella documentación que nos fuera posible y que, de una forma u otra, pudiera aportar cualquier dato sobre el yacimiento. En este sentido, procedimos al estudio de la hasta cierto punto abundante bibliografía en la que, de forma directa en unos casos e indirecta en otros, se encuentran referencias al

Campo de Tejada, así como del resto de la documentación a nuestro alcance.

#### 2.1. Archivo Municipal de Sevilla.

La mayoría de los documentos conservados, cincuenta y seis en total (11), se refieren a pleitos en torno a términos y derechos sobre el Campo de Tejada, aludiendo algunos a compras, arrendamientos y asuntos de diversa índole, sin mayor trascendencia para nuestro interés.

#### 2.2. Archivo Municipal de Paterna del Campo (Huelva).

Aunque se conserva algún documento de fines del siglo pasado, concretamente de 1880 (12), así como varios de principios del actual, el grueso de la documentación se inicia en la década de los cuarenta. Las causas concretas que han dado lugar a esta situación las desconocemos, siendo diversas las opiniones que conocemos y que se resumen en noticias según las cuales el "archivo fue incendiado en 1936"; que "la techumbre del local donde se encontraba se desplomó antes de 1967 y se tiró la documentación deteriorada"; o que parte del archivo "se vendió a particulares" como papel al peso, lo que ha podido propiciar, según cuentan, que algunos documentos se encuentren en el Archivo de Simancas, circunstancia ésta no comprobada por nosotros, pero que bien podría estar inspirada en la existencia en dicho archivo de algunos documentos referentes a la intención de venta, en 1565, de "Escacena y el Campo de Tejada" por parte de Felipe II a D. Francisco de Guzmán, venta que al parecer no se llevó a cabo por la oposición del Concejo de Sevilla (13).

#### 2.3. Archivo Municipal de Escacena del Campo (Huelva).

Se conservan gran número de Actas Capitulares desde mediados del siglo XVI hasta la actualidad, siendo las alusiones al Campo de Tejada que se encuentran en las mismas y en el resto de la documentación, referencias casi exclusivas a prohibiciones de pastoreo y a litigios de términos y derechos en el citado Campo de Tejada.

#### 2.4. Archivo de la Diputación Provincial de Huelva.

Se conservan varios expedientes, fechados entre 1834 y 1837, relativos al intento de repoblación de Tejada la Nueva,

así como otros en los que se recogen los litigios existentes entre las villas de Paterna, Escacena y Berrocal por incorporarse la jurisdicción de la villa y sierra de Tejada. Sobre ambos asuntos, intento de repoblación y litigios entre las poblaciones citadas, se encuentra también documentación en el Archivo Municipal de Sevilla.

## 2.5. Otra documentación.

Como puede apreciarse, lo conservado en los diversos archivos es sumamente interesante para el estudio de la más reciente historia del Campo de Tejada, pero poco útil en lo que afecta a Tejada la Vieja. Sin embargo y aunque las referencias bibliográficas sobre el yacimiento tampoco son abundantes, sí son más clarificadoras, sobre todo dos de ellas, a las que a continuación nos referimos, aunque en su mayoría las alusiones lo son también al ámbito del Campo de Tejada y/o a la ciudad de Tejada la Nueva, dada la ya dicha trascendencia económica de la zona, así como por la importancia que desde época medieval hasta fines del siglo XVI tuvo esta ciudad (14); por contra, son escasas las referencias directas, y aún las indirectas, que pueden encontrarse respecto de Tejada la Vieja.

Una de las mejores referencias se fecha a fines del siglo XVIII, cuando el geógrafo Tomás López concibió la idea de hacer un diccionario geográfico de España, hecho al que otros investigadores han dedicado su esfuerzo (15), siéndonos tan útil el trabajo de éstos como el intento de aquél.

El procedimiento seguido por Tomás López para obtener la información necesaria fue el de, a través de los respectivos obispos, solicitar de los párrocos que cortestasen un interrogatorio en el que se solicitaba: datos históricos, geográficos, económicos, etc. De todas las respuestas enviadas al geógrafo, las que sirven a nuestro propósito son las del párroco de Paterna del Campo que, como afirma Herrera García (16), "...responden al tipo de descripción efectuada por un cura con veñas de erudito, que incluso hace sus citas bibliográficas y que gusta de las tradiciones locales..."; y este párroco erudito, Juan Aurióles y Galván, facilita ciertamente algunos datos sobre Tejada la Vieja. Son los apartados 7 y 14, que a continuación reproducimos, los que nos sirven para el conocimiento que de Tejada la Vieja tenía el párroco de Paterna.

En el 7 pregunta Tomás López (17):

Cuándo y por quién se fundó el lugar, qué armas tiene y con qué motivo; los sucesos notables de su historia, hombres ilustres que ha tenido y los edificios y castillos memorables que aún conserva.

Y contesta el párroco (18):

"Aunque se ignora quién fue el fundador de esta villa [Paterna] ... su origen lo tuvo en las ruinas de Tejada ...

Es tradición [que] se halló situada la ciudad antigua de Tejada ... sobre tres montes en el principio de Sierra Morena; contribuye a su verosimilitud los vestigios o fragmentos que aún hoy se descubren y que sus moradores, por causas que ignoramos, se trasladaron a la campiña, ... donde se hicieron fuertes circundando su población [Tejada la Nueva] con unas murallas, que aún en el día publican su consistencia.

Sobre el origen de la antigua y moderna ciudad de Tejada no se puede formar juicio cierto, bien que atendiendo a cimientos, que se descubren en sus inmediaciones, ... parece ser que eran ciudades bastante populosas, de mucha riqueza, fundadas o reedificadas por emperadores romanos, ... sin que se deje de entender que el juicio formado por algunos, ... quieren fuese habitada la antigua Tejada por los hebreos en tiempo de Salomón, sea tan prudente y fundado como el primero, teniendo a la vista las muchas minas que se beneficiaron en este territorio ... cuyas circunstancias unidas a la opinión bien común de que la Tarsis mencionada en la Escritura era este país, hacen creer que las flotas de Salomón cruzaban estos mares para conducir de estas sierras el mucho oro y plata que se impendió en la construcción del templo; motivo por el que, floreciendo en aquel tiempo un comercio tan interesante en este territorio, se extendería la población de Tejada ..."

Más adelante, se pregunta en el apartado 14 (19):

Si tiene aguas minerales, medicinales o de algún beneficio para las fábricas, salinas de piedra o agua, canteras, piedras preciosas, minas, árboles, hierbas extraordinarias.

Y el párroco responde (20):

"En el término circunferencial de esta villa ... se hallan vestigios y escombros en distintos sitios de minas trabajadas (según dejo insinuado)

en tiempos de los hebreos y aún en nuestros días principió a beneficiarse una, que llaman de Castildostias, ... de donde se sacaban piedras con granos de plata y oro;... Las demás [minas] de que queda hecha referencia ..., según la tradición que hay en esta villa, son también de los dos superiores metales".

De la lectura de las respuestas dadas por el cura párroco Juan Aurióles y Galván, y salvando los evidentes errores, algunas imprecisiones y el afán por glorificar la antigüedad y posible origen de la villa de Paterna, donde vive, queda evidenciada la existencia y conocimiento en aquella época de Tejada la Vieja, idea que se reafirma cuando dice que "a distancia de legua y media de ella [Paterna] ... se halló situada la ciudad antigua de Tejada", así como que se extendía "... sobre tres montes en el principio de la Sierra Morena", en lo que parece clara alusión a las tres terrazas que configuran el yacimiento y que es evidente se encuentra en las estribaciones de la sierra.

De otra parte, también llama la atención la reiterada insistencia sobre la abundancia de minas, de las que envió un plano con sus respuestas, y la riqueza en plata y oro que dice tienen, al margen claro está de las referencias a la Escritura ya las flotas de Salomón, que si bien no responden a una realidad histórica, sigue siendo una idea manejada aún en la actualidad para todo lo que se relaciona con lo tartésico y, lamentablemente, no sólo por eruditos o desinformados.

Pero si las respuestas del párroco de Paterna son útiles en cierta medida, más aún nos lo parecen las referencias e ideas vertidas en un curioso libro, titulado Noticia histórica de la villa de Escacena del Campo y de la ciudad de Tejada, editado en Sevilla en 1910 y, al parecer, a espensas de su autor Silverio Escobar y Salazar.

Es esta la obra que con mayor profusión ha sido citada por historiadores y arqueólogos que han investigado el Campo de Tejada, lo que le ha convertido en un clásico para todos aquellos que se acercan al estudio de la zona. Y ciertamente es un clásico, un ejemplo típico, y tópico, de la erudición de principios de siglo, erudición que ha trascendido hasta hoy y se mantiene en los escritos de los denominados cronistas de la villa que se distribuyen y encuentran en elevado número por nuestro país.

Pero, aún a pesar de las críticas que puedan hacerse a este tipo de publicaciones, no por ello dejan de ser útiles y siempre es posible rastrear algún dato o elemento susceptible de ser usado en la investigación. Y en este sentido el libro de Silverio Escobar cumple dicha función.

En el capítulo I, al que llama Primer período de la Historia, cita a Tejada la Vieja como una "especie de fortaleza prehistórica" de la que escribe en los siguientes términos (21):

"No tiene mérito alguno [Tejada la Vieja] ni la mencionamos por los restos de edificaciones antiguas que allí se encuentran, pues carece de ellos...

Es una meseta que situada a la entrada de la sierra, avanza hacia la campiña, que domina en parte...

Tiene esta meseta forma circular imperfecta, marcando su contorno un declive rápido del terreno, el que forma por algunos sitios pared casi vertical. Este declive... fue aumentando con un cordón de piedra suelta, de la que el mismo terreno produce, que a la vez que daba más altura a la pared o muralla, dificultando la subida, servía de arma arrojadiza...

Para las armas entonces conocidas, era esta muralla punto menos que inexpugnable, porque las grandes piedras arrojadas a mano desde lo alto eran arma terrible, y las pequeñas, mandadas con la honda, producirían el efecto de las balas; con la seguridad de que las municiones no se concluirían por mucho que durase el asedio; tal es la abundancia de piedra que allí existe...

El sitio de esta fortaleza es muy alegre, y desde él se divisa gran extensión de la campiña, ... desde donde aquellos reclusos y como desterrados atisban lo que por el mundo ocurría..."

Pero, al tiempo que nos hace una descripción del yacimiento, también entra a valorar la posible organización social de sus pobladores y el tipo de vivienda que habitan cuando escribe (22):

"...[son] una reunión de familias o de pequeñas tribus, diseminadas en la falda de la sierra...; [una población que por] la pobreza de los enterramientos y la falta de restos de edificios muestran la miseria en que aquellos hombres vivan... [que] habitaban pequeñas y miserables chozas".



Es de destacar la afirmación respecto a "la falta de restos de edificios", que es congruente con la mentalidad de la época en la que Escobar escribe, y aún hoy arraigada, que sólo considera de interés los restos de carácter monumental.

De otra parte, parece que las alusiones a enterramientos se corresponden con los hallazgos, más o menos cercanos a Tejada, de cistas (23) y de otros enterramientos de los que es tradición su hallazgo en la zona, pero que aún no hemos podido localizar.

Junto a las descripciones y referencias a la forma de vida de los pobladores de Tejada, añade Silverio Escobar alguna explicación al por qué del asentamiento en dicho lugar y a sus posibles contactos con otros pueblos, cuando dice (24):

"No se puede dudar que los minerales de la sierra eran ya explotados en este tiempo, ... y al llegar los Fenicios encontraron un núcleo de población algo importante".

Para más adelante continuar (25):

"Establecidos los Fenicios por las márgenes del Guadalquivir, no tardaron mucho en extenderse por esta parte, buscando los productos minerales de la sierra, encontrando, ya formado, este núcleo de población, que hemos descrito, en Tejada la Vieja..."

Es la obra de Silverio Escobar, sin duda, la que más datos aporta sobre Tejada la Vieja de todas las por nosotros consultadas y, reiteramos, aún a pesar de su carácter erudito no por ello es menos válida desde el punto de vista meramente informativo.

Hasta aquí hemos hecho una síntesis del trabajo realizado, desde 1982, para obtener información de los documentos y escritos que aluden a Tejada la Vieja, todo ello completado con el conocimiento y localización de algunos otros yacimientos de diversas épocas que evidencian la importancia histórica del Campo de Tejada.

#### NOTAS

1. J. CASTIÑEIRA y J. M. GARCIA RINCON. "Paleolítico Inferior y Medio en la provincia de Huelva". I RCI, Lisboa 1985, vol. II, p. 72.
2. P. RUFETE TOMICO, C. GARCIA SANZ y J. M. GARCIA RINCON. "Evidencias calcolíticas y campaniformes en el término municipal de Paterna del Campo (Huelva)". HM 2, Col. Univ. La Rábida, 1988, pp. 119-127.
3. F. FERNANDEZ GOMEZ, D. RUIZ MATA y S. de SANCHA. "Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)". TP 32, Madrid 1976, pp. 351-386.
4. El Cerro de la Matanza (Escacena) es un claro ejemplo.
5. Tanto en Tejada la Vieja como en el Cerro de la Matanza son evidentes restos de esta época.
6. Tejada la Nueva es un claro exponente, así como son numerosas las villas que se localizan por todo el Campo de Tejada, además de los restos de un acueducto que conducía agua hasta Itálica.  
  
A. M. CANTO. "El acueducto romano de Itálica". MM 20, 1979, pp. 282-338.
7. A. HERRERA GARCIA. "Notas sobre el lugar de Tejada y su despoblamiento". (Inédito).
8. La localización y recopilación de documentos fue realizada, bajo nuestra dirección, por D. Félix Prados, Ldo. en Filología. Igualmente, hemos usado los datos que proporcionan las Guías del Plan de Ordenación de Archivos Municipales que, bajo la dirección de la archivera de la Diputación de Huelva, Doña Remedios Rey de las Peñas, lleva a cabo esta Corporación Provincial en convenio con los respectivos ayuntamientos y el INEM. También hemos tomado en consideración la obra de Vicenta Cortés Alonso, Fuentes documentales para la Historia de Huelva, editada en 1975 por la Diputación de Huelva; así como hemos consultado el Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, de Pascual Madoz (Madrid, 1847); y el libro de Rodrigo Amador de los Ríos, España, Sus monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia: Huelva. (Barcelona, 1891)(reeditado en 1982) por la Diputación de Huelva.

9. De la bibliografía, que es abundante, sólo recogemos aquí la más reciente, así como la que con mayor profusión hemos consultado y a la que ha de sumarse la ya reseñada en notas anteriores.
- A. BLANCO y B. ROTHEMBERG. Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (EAH). Ed. Labor, Barcelona 1982.
- A. DOMINGUEZ ORTIZ. "El reino de Sevilla a fines del siglo XVIII". AH III, 7-8, pp. 229-259. Sevilla 1944.
- A. HERRERA GARCIA. "El Aljarafe y el Campo de Tejada a fines del siglo XVIII". AH 174, pp. 1-37. Sevilla 1974.
- S. ESCOBAR y SALAZAR. Noticia histórica sobre la villa de Escacena del Campo y de la ciudad de Tejada, antigua Ituci Hispalense. Sevilla 1910.
10. A. HERRERA GARCIA. Ob. cit. (inédita). Para argumentar esta posibilidad, el autor se refiere a la batalla que, en 1225, tuvo lugar en el Campo de Tejada entre tropas cristianas y las del reino de Sevilla.
11. V. CORTES ALONSO. Ob. cit. 1975.
12. R. REY DE LAS PEÑAS. "Guía-índice del Archivo Municipal de Paterna del Campo." AMO, 56. Diputación de Huelva, 1988.
13. V. CORTES ALONSO. Ob. cit., 1975, pp. 36-37 (documentos 81, 82, 84 y 85).
14. A. HERRERA GARCIA. Ob. cit. (inédita).
15. A. DOMINGUEZ ORTIZ. Ob. cit., 1944.
- A. HERRERA GARCIA. Ob. cit., 1974.
16. A. HERRERA GARCIA. Ob. cit., 1974, p. 3.
17. A. DOMINGUEZ ORTIZ. Ob. cit., 1944, p. 231.
18. A. HERRERA GARCIA. Ob. cit., 1974, pp. 31-32.
19. A. DOMINGUEZ ORTIZ. Ob. cit., 1944, p. 232.
20. A. HERRERA GARCIA. Ob. cit., 1974, p. 33.
21. S. ESCOBAR y SALAZAR. Ob. cit., 1910, pp. 18-19.

22. S. ESCOBAR y SALAZAR. Ob. cit., 1910, p. 20
23. F. FERNANDEZ GOMEZ y otros. Ob. cit., 1976.
24. S. ESCOBAR y SALAZAR. Ob. cit., 1910, pp. 20-21.
25. S. ESCOBAR y SALAZAR. Ob. cit., 1910, p. 22.